1.

DESDE EL VALLE.

POESÍAS

DE

Evaristo Silió y Gutierrez.

MADRID:
IMPRENTA DE MANUEL GALIANO
Plaza de los Ministerios, 2.
1868.

DESDE EL VALLE.

UNA TARDE.

¡Tarde horrible! el horizonte,
La alta esfera negro velo
Recubrió;
Triste, oscuro estaba el monte,
Triste el valle, triste el cielo,
Triste yo!

En medio al cuadro sombrío,
De pavura todo acento
Feneció;
Mudo estaba el manso rio,
Muda el ave, mudo el viento,
Mudo yo!

—

De la aldea á la cabaña
Buscó un sér mi vista.... en vano
Le buscó;
Sola estaba la montaña,
Solo el bosque, solo el llano,
Solo yo!

—

Y trás el negro horizonte,
Sólo el poder soberano
Que hoy logró,

Que ni una flor guarde el monte,
Ni una el bosque, ni una el llano,
Ni una yo!

—

Ah! del tiempo al honda saña,
Serémos en este arcano
Que él formó,
Polvo estéril la montaña,
Polvo el bosque, polvo el llano,
Polvo yo!

Á UN ARTISTA.

—⁂—

Tal vez, cantor, cuando un hora
Su vista el hombre levanta,
Desde la cárcel do mora
Ve el ave que vuela y canta,
Mientras él cautivo llora!

Tal vez con mortal anhelo
Demanda en pena tan grave,
Por qué se remonta al cielo
Libre y venturosa el ave
Y él gime esclavo en el suelo!

—

Y en tanto que ciego anhela,
Porque del dolor la nube
Su triste mirada vela,
No ve el mundo á donde sube
Cuando en pos del genio vuela!

—

¡Cuántas veces á tu acento,
De la inspiracion al grito,
Habrá apagado el lamento
Algun corazon sediento
De adivinar lo infinito!

¡Cuántas veces de tu canto
Volando algun alma al par,
Sobre este valle de llanto
Se habrá remontado tanto,
Que habrá gemido al bajar!

—

¡Cuántas invocando al Sér
Que tu acento diviniza,
Habrás conseguido hacer
Sobre la tibia ceniza
La llama ferviente arder!

—

¡Canta, pues, artista, canta
Con ese sublime anhelo
Que el espíritu agiganta,
Fija en la tierra la planta
Y la mirada en el cielo!

¡Canta, y que el mundo se asombre
Al volar del genio en pos
A esos espacios sin nombre,
Donde ya el alma del hombre,
Siente el aliento de Dios!!

UNA FIESTA

EN MI ALDEA.

—

Á MI QUERIDO AMIGO EL DISTINGUIDO CRÍTICO
D. JOSÉ ANTONIO ECHEVERRÍA.

Hoy es fiesta; hay romería
Delante de mi balcon.....
¡Huya, ante tanta alegría,
La eterna melancolía
Que me oprime el corazon!

¡Ea! danzadores, ¡ea!
¡Prosiga el baile campal!
¡Bailad, muchachas! que sea
La fiesta de nuestra aldea
La más alegre del val!

—

Hacedlo, para que así
La lengua envidiosa calle
Que murmura por ahí,
Que es de las fiestas del valle
La más triste la de aquí.

—

Pero.... ¿por qué gime aquella?...
Siempre la misma querella:
Él ingrato, y ella infiel!....
Que apague sus ayes ella,
Que oculte sus celos él;

Y á bailar, que causa el llanto
A la alegría rubor,
Y el caso no es para tanto;
A bailar, y oído al canto. —
¡Vaya una copla, cantor!

—

Como esa flor que arrojas
Ya deshojada,
La flor se va quedando
De mi esperanza:
Y es, dulce prenda,
Que mi llanto de fuego
Su tallo quema!

—

¡Así, muchachas, así
Se goza hasta el frenesí;
Da la música al plácido encanto,

En vértigo loco girando al danzar;
Siguiendo el compás del canto,
Mas sin oir el cantar!

—

¡Reid, gritad á porfía,
Mientras dobla la cancion
Que aumenta vuestra alegría,
La eterna melancolía
Que me oprime el corazon!

—

¡Ea! danzadores, ¡ea!
¡Prosiga el baile campal!
¡Bailad, muchachas! que sea
La fiesta de nuestra aldea
La más alegre del val!

No bajeis mústias la frente
Mirando el placer huir;
No mireis al sol poniente
Que en las cumbres de Occidente
Va ya trémulo á morir!

—

Si hoy una flor se marchita....
¡Pero qué! ya no se agita
Ninguno en el baile?... ah!
La campana de la ermita
Pide una plegaria ya.

—

—Cesó el alegre clamor
De las danzas bulliciosas,
Sólo suena en derredor
De mil preces misteriosas
El sordo y triste rumor.

Ya se alejan los que huyeron
Las montañas con afan,
Y á la fiesta descendieron....
Pero ¡qué alegres vinieron!
Y ¡qué abatidos se van!

—

Todos se alejan.... ¡ah! cuánto
Crece mi eterna afliccion!
Todos se alejan, y en tanto,
Yo me quedo en mi quebranto
Mudo y solo en mi balcon!....

———

Reina la noche triste; ni un acento
Turba su muda y pavorosa calma
Que espanto infunde al alma;
Calla dormida el ave, calla el viento,

É invisible cruzando el valle umbrío,
Sume y ahoga su rumor profundo
Allá en la hondura de su cáuce el rio:
¡Tal debió ser, antes que fuera el mundo.
El eterno silencio del vacío!
Horrible soledad, lúgubre y hondo
Misterio por do quier: inmoble, inerte,
Cuanto del valle se agitó en el fondo
Halla en su fondo ya lecho de muerte.
Llenan en tanto de su gasa umbría,
Nublando el azul puro,
Siniestras nubes la region vacía:
Oscuro está mi valle, el cielo oscuro,
Y ¡ay! oscura tambien el alma mia!
Mas á veces la luna entre el misterio
De las sombras riela en la montaña,
Y ahora del lejano cementerio
Sólo el recinto pavoroso baña!
— Espíritus errantes que en su fondo,
Donde la humana voz jamás retumba,

Dejásteis ya el mortal légamo hediondo.
Venid, y á solas, reveladme el hondo
Misterio de la tumba!.....
¡Llegad! la noche, que adorais umbrosa,
Reina lóbrega aquí; todo sumido
En su profunda oscuridad reposa,
Y mi espíritu os llama desprendido
De la materia odiosa!
¡Llegad! decid á mi mortal anhelo,
Si con vosotros vaga
Donde tendeis el invisible vuelo,
La dulce vírgen que mi amor halaga
Cuando mi mente se remonta al cielo!
¡Llegad! decidme si á su bien unida
El alma, y desprendida
De la opresora terrenal corteza,
Verá que al fin de la mundana vida
La que en sus sueños imagina empieza!
Mas inútil clamor! la queja ruda
Exhalo en vano y el mortal gemido;

Mudos los cielos, y la tierra muda,
Cuando el acento de la fe extinguido,
Su voz levanta la angustiosa duda!
Sólo responde á mi profunda pena
Que alza su grito para el bien en vano,
La triste voz de la ansiedad agena;
Que otra vez por mi mal allá lejano
El triste canto de la tarde suena:

Como esa flor que arrojas
Ya deshojada,
La flor se va quedando
De mi esperanza;
Y es, dulce prenda,
Que mi llanto de fuego
Su tallo quema!

Hórrido valle donde el duelo mora,
En medio de tu calma aterradora
Que el ánimo quebranta,
Hay un mortal que desvelado canta.

Pero es un triste que cantando llora!
¡Oh! tú que miras el anhelo mio
Volar del mundo á la region que adoro,
El ruego escucha que en mi afan te envio,
Ve que en la noche del dolor sombrío
Tambien, si canto, cuando canto lloro!

LA NAVE.

Allá va la nave;
¿quién sabe dó va?
¡Ay! triste el que fia
Del viento y la mar!
(ESPRONCEDA.)

Oscuro está el cielo, oscuro está el monte;
Las cumbres velando y el rojo horizonte
Despliega la sombra su lóbrego tul;
Y allá entre las nubes, incierta derrama
En trémulos rayos su pálida llama
La luna que argenta la bóveda azul!

En calma sombría
Los mares están,
Y allá va una nave:
¿Quién sabe dó va?
¡Ay! triste el que fia
Del viento y la mar!

—

Ya cruce las olas dormidas del lago,
Ya el ancha llanura del piélago vago,
Que á veces en calma fatídica está,
Sin faro en la noche, ni rumbo á lo cierto,
La nave en que el mundo se aleja del puerto
¿Quién sabe dó boga? quién sabe dó va?

—

Al soplo navega de varia fortuna
Por mar que el sepulcro separa y la cuna,
Y en su hórrido seno do impera el terror.

«Bogad» van clamando las almas á coro,
«Bogad do la dicha se compra con oro,
Do reina la gloria, do vive el amor!»

—

Y allá va la nave:
¿Quién sabe dó va?
¡Ay! triste el que fia
Del viento y la mar!

—

Espuma es el rastro, la efímera estela,
Y el viento violento, que agita la vela,
La envuelve en las ondas movidas por él,
Y allá, do la vista del hombre no alcanza,
Edenes simula falaz la esperanza,
Y á rocas desiertas arriba el bajel!

En pos de la nave tinieblas y olvido;
La angustia en su seno, con rumbo torcido
De incógnitas leyes al fiero rigor,
Tal vez en los mares, que surca al acaso,
Mañana, la bruma rasgando á su paso,
Do busca la dicha, contemple el dolor.

—

Y allá va la nave:
¿Quién sabe dó va?
¡Ay! triste el que fia
Del viento y la mar!

—

Y yo tambien bogo sin faro ni guía,
Buscando en la extensa llanura sombría
El puerto que un dia mi mente soñó;

Y en vano pregunto con pena tan grave,
Á dónde navego, que nadie aquí sabe
Á dónde en mi nave mañana iré yo!

—

Viviente lumbrera que allá en las alturas
Con férvida llama perenne fulguras,
Y á playas oscuras nos miras bogar,
Ó inflama la nave, ó ve la agonía
Del hombre que boga sin faro ni guía,
Del triste que fia del viento y la mar!

Á UNA NIÑA.

Ven, niña de azules ojos
Y de dorados cabellos,
Ven y dime, hermosa mia,
¿Por qué has bajado del cielo?
¿Por qué has venido á este valle
De duras espinas lleno,
Donde has entrado llorando,
De donde saldrás gimiendo?

¡Ah! tú en él de dar acabas
Ahora el paso primero...
¡Si supieras, ángel mio,
Cuánto se sufre aquí luego!
No hay flor que no se marchite
Sobre este infecundo suelo,
Y eso que todos los dias
Le sirve el llanto de riego!...
Ya verás, luz de mis ojos,
Cuando á realizar tus sueños
Del campo de la esperanza
Cruces los varios senderos,
Ya verás cómo las flores,
Que va tocando tu anhelo,
Son flores de secas hojas
Que lleva y deshace el viento.
Ya verás qué triste late
El corazon sin deseos
Cuando así van poco á poco
Las ilusiones huyendo!

Ya verás... mas no, no mires,
No cruces este desierto;
El que en él fija tu planta
Puede evitar tanto duelo.
Ve, niña de azules ojos,
Y de dorados cabellos,
Ángel que plegas las alas
Al rumor de mi lamento,
Ve pues, y ruega al que escucha
De los ángeles el ruego,
Que te vuelva, hermosa mia,
Que te vuelva pronto al cielo!!

EL IDEAL.

¿ Quién eres ? ¿ dónde estás ?

Desde la vez primera que el alma mia
La misteriosa melancolía
De amor sintió;
Desde el primer instante que mi cariño
Tornóse amante pasion de niño,
Te adoro yo!

Desde entonces tan sólo por tí amo y siento,
Y no respiro sino el aliento
Que tú me das,
Desde entonces contigo van mis placeres,
Y aun de tí léjos, ni sé quién eres,
Ni dónde estás!

—

Yo te busqué en los campos del valle mio,
Por las montañas y el bosque umbrío
Doquier que fuí;
Y al ver que tú encantabas otros lugares,
Mi amada aldea, mis dulces lares,
Dejé por tí!

—

De tus amores sólo sedienta el alma,
Partí en mi pena, placer y calma
Dejando atrás;

Por tí esquivé el encanto de cien mujeres,
Y aún de tí léjos, ni sé quién eres,
Ni dónde estás!

—

Tal vez de los espacios del bien risueños,
En las quimeras de mis ensueños
Bajar te ví;
Tal vez tendí los brazos, hallé el vacío,
Y entre tinieblas, el llanto mio
Brotó por tí!

—

Lamento misterioso de amor y pena,
Por tí doliente mi canto suena,
Por tí no más;
Por tí ferviente implora los almos séres,
Y aun de tí léjos, ni sé quién eres,
Ni dónde estás!

¡Viviente luz que ciego mi amor ansía,
Que triste llevas el alma mia
Del tuyo en pos;
Mujer á un tiempo y ángel sin faz ni nombre
Que el bien me ofreces que puede el hombre
Lograr de Dios!

—

Vírgen diosa del templo de mis placeres,
¿Cuándo, qué dia sabré quién eres
Y dónde estás?....
¡Ay! en vano esta duda mi pecho afana;
Hoy mismo acaso!.... tal vez mañana!....
¡Tal vez jamás!!

LA CITA EN EL VALLE.

Amor que al cielo pedí yo un dia
Vírgen creada para mi bien,
La queja escucha que amor te envia,
Ven, alma mia,
Mi encanto, ven!
—Pálido y triste reflejo baña
La ancha pradera, que sola está,

Y allá en la cumbre de la montaña
Del sol los rayos se quiebran ya!

—

Tu amor disipe la sombra impía
Con que la duda nubló mi bien,
Antes que muera la luz del dia,
Ven, alma mia,
Mi encanto, ven!
— Lívido y ténue reflejo baña
La ancha pradera, que sola está,
Y allá en la cumbre de la montaña
Del sol los rayos se apagan ya!

—

Amor que ciego busqué yo un dia,
Dicha inconstante, mentido bien,
Postrer encanto del alma mia,
Tú mi agonía
Serás tambien!

— Ah, ni un reflejo los campos baña
En su llanura, que sola está,
Y allá en la cumbre de la montaña
Lóbrega reina la noche ya!

LA VIDA.

A la voz que en sí propia sér y alma lleva,
Del gérmen de la vida surge una nueva
Generacion;
Y nueva caravana, sin rumbo cierto,
Va indecisa del triste vital desierto
Por la extension.

Su espíritu se inquieta, su anhelo crece,
De su inocencia el sueño se desvanece
Por siempre ya :
Su pecho por la dicha fugaz se afana,
Y así por el desierto la caravana
Marchando va.

—

Tal vez el bien vislumbra por que suspira
Mas anda, y cuando cerca la vision mira,
Su bien no ve;
Y así, presa mil veces del desencanto,
El arenal estéril riega con llanto
¡Su amante fe!

—

Tal vez su inútil marcha parar medita,
Mas la esperanza entonces tenaz le grita:
«Ve más allá...»

El bien, que hoy busca, espera lograr mañana,
Y así por el desierto la caravana
Marchando va!

—

En pós de anhelo tanto, de tanta pena,
Un dia surgir mira sobre la arena,
Fascinador,
El oásis que, al ánsia mortal abierto,
De palmas y de flores en el desierto
Labró el amor.

—

Ya la aridez no siente por do camina,
Ya sólo ve el recinto do se avecina
Su frenesí;
Sus ilusiones crecen, le invade ufana,
Y el angustioso viaje la caravana
Detiene allí.

Mas el Estío llega, y, á sus rigores,
Para su anhelo pierden palmas y flores
Su encanto ya;
Un nuevo desengaño su pecho afana;
¡Y otra vez el desierto la caravana
Cruzando va!

—

Y ya en vano su pena calmar procura,
Nuevos afanes halla, nueva amargura,
La dicha no.
¡Que en el triste desierto, do anhela tanto,
Sólo se halla el oásis de breve encanto
Que atrás dejó!

—

Y aún avanza, y aún lucha con su agonía;
Pero léjos, muy léjos, trémula guia
La planta allá...

Seguirla ya no puede la vista humana...
¡Ya sólo Dios ve á dónde la caravana
Marchando va!

—

Y así por el desierto, yo peregrino,
Apartar quiero en vano de su camino
Mis pasos hoy;
El mismo afan, la misma vereda tengo;
¡Y sólo el cielo sabe de dónde vengo
Y á dónde voy!

—

Y así generaciones sin cuento han ido
Perdiéndose á lo léjos, el pecho herido
Del mismo afan;
Así espiran las tristes glorias humanas,
Y así por el desierto las caravanas
Pasando van!

Á ESPERANZA.

Presa del duelo con que el alma olvida
De ayer los sueños hoy,
Por el árido yermo de la vida
Doliente y solo voy!

—

Y aunque de mi vereda el fin incierto
Mi espíritu no ve,
Me espanta la extension de este desierto
Donde he fijado el pié!

Mas ah! si alguna vez pregunto dónde
Mi pena fin tendrá,
Un eco misterioso me responde :
« ¡Camina, más allá!....»

—

Yo conozco la voz que en mi agonía
Me alienta y calma así :
¡Ay! misero de mí si calla un dia,
¡Ay! mísero de mí!

—

Ella tan sólo á prometerme viene
Un término á mi mal :
Ella, la voz de la virtud que tiene
Un nombre al tuyo igual!

Ruégale, pues, que en la vereda mia
Me aliente siempre así;
Que ¡ay! mísero de mí, si calla un dia,
¡Ay! mísero de mí!

MEDITACION.

Los pensamientos que me entristecen
¿ De dónde vienen ? ¿ á dónde van ?
ZORRILLA.

Los pensamientos que me entristecen
¿De dónde vienen? ¿á dónde van?
Cuando á mí llegan mi fe oscurecen,
Y cuando léjos desaparecen,
Crece mi amargo, doliente afan!

¿De dónde vienen?— Mi fe lo ignora.
Tal vez del alma, que esclava llora,
Vagos recuerdos de dicha son.
¿A dónde vuelan?— Mi afan no sabe,
Si á un mundo suben donde él no cabe,
O dentro espiran de su region.

—

Yo sólo alcanzo su amargo duelo
Cuando en mí paran su errante vuelo,
Y cuando dejan, de mí al pasar,
En el vacío suspensa el alma,
Cual débil nave que triste calma
Detiene en medio del ancho mar!

—

Y en esta vaga region oscura
Tal vez las sombras de mi amargura
Pasar con ellos jamás veré,

Hasta que el alma triunfal remonte
Su vuelo en busca de otro horizonte
Que ansiosa mira mi eterna fe!

—

En tanto, léjos de su esperanza,
El alma mia, que el bien no alcanza,
Gimiendo vive con hondo afan;
¿Por qué entre sombras mis penas crecen?
Los pensamientos que me entristecen
¿De dónde vienen? ¿á dónde van?....

Á LA SEÑORA

D.ª JUANA FERNANDEZ DE ANSORENA

EN SUS DIAS.

Un férvido canto de varia armonía,
De rápidas notas y plácido son,
Alzar hoy del arpa que pulso queria,
Queriendo que hiciera mayor tu alegría
Mi alegre cancion!

Mas vano mi intento, feliz cantilena
Del arpa que pulso no pude elevar,
Porque ¡ay! á su acento que lánguido suena,
Tan sólo las trovas que inspira la pena
Me es dable cantar!

—

Y en vano me finjo la dicha cercana,
Y alzar quiero un punto la voz del placer,
Pues voz más potente me grita inhumana
Que en triste recuerdo se torna mañana
La dicha de ayer!

—

Y en vano, buscando del gozo la idea,
Hoy vuela mi mente do un tiempo le ví,
Do gira la danza feliz de mi aldea,
Que hoy sólo el alarde risueño campea
Del júbilo allí!

Allí de la bella, que oyó sus clamores,
Hoy orna el amante la agreste mansion
Con rústicos ramos, y cintas, y flores
Que emblema sencillo de dichas y amores
Pacíficos son.

—

La pura alegría que el alma recrea,
Los dulces placeres hoy reinan allí;
Mas hoy del mañana me finjo la idea,
Y en triste reposo contemplo la aldea
Do el júbilo ví!

—

Un sol que declina con ténues fulgores
Tras árida cumbre nublándose va,
Suspiran los tristes nocturnos rumores,
Y secos los ramos, y mustias las flores,
Deshójanse ya!

Así lo que emblema de gozo es un dia
Se nubla, á mis ojos, del tiempo al través;
Y así, cuando quiero cantar la alegría,
Mi mente contempla la pena sombría
Que llega despues!

—

Por eso, perdona si mi cantilena
No pude hoy, amiga, feliz entonar;
Que el arpa en mis manos alegre no suena,
Que sólo las trovas que inspira la pena
Me es dable cantar!

LOS VIAJEROS.

—

Á MI MUY ESTIMADO AMIGO EL CONOCIDO JURISCONSULTO
Y PUBLICISTA DON NICOLÁS AZCÁRATE.

Allá cuando yo era niño,
Mi candorosa ignorancia
Creyó que el mundo era solo
El valle do yo moraba.
Llegué á conocer las penas,
Supe alzar una plegaria,
Y aún al decir : «suspiramos
En este valle de lágrimas,»
Mi mente no trasponia
La cumbre de las montañas.

Cuando cruzando mi aldea
Los caminantes pasaban,
Y mi vista los seguia
Por la senda solitaria,
Mientras ellos poco á poco
Monte arriba se alejaban;
Al mirarlos de la sierra
Tras la cumbre más lejana
Como sombras abismarse,
Yo entre dudas meditaba:
«¿A dónde irán los viajeros
Que trasponen la montaña!»

—

Llegó un dia; mi destino
Me dijo: «despierta y anda,»
Y alejados para siempre
Los ensueños de mi infancia,
A mi vez yo monte arriba

Seguí con trémula planta
Aquella senda por donde
Los viajeros se alejaban.
Traspasé la agreste sierra,
Llegué á la cumbre más alta,
Vi otros valles y otros montes;
Vi otro mundo en lontananza!....
Y me fuí con los viajeros
Más allá de la montaña.

—

Caminando y meditando
Por las tierras ignoradas,
Huyó el niño, quedó el hombre,
Y otras dudas hoy me asaltan.
Hoy que tristes ya los ojos
He mirado con el alma
Y he visto que el mundo entero
No es sino un valle de lágrimas,

Cuando sigo con la mente
Los caminantes que pasan
Y se abisman tras la cumbre
Do la muerte los aguarda,
Otra vez, como en mi valle,
Pienso entre dudas amargas:
«¡A dónde irán los viajeros
Que trasponen la montaña!....»

—

En la cima de ese monte
Detenida mi esperanza,
Que ora ve risueños campos,
Ora estériles comarcas,
Yo en el valle, en vano ansío
Descubrir, tras nube tanta,
Si del sueño de la vida
Despiertan allí las almas
En las sombras de la noche,

O á la luz de la alborada.
Solo sé que al fin un dia,
Tal vez hoy, quizá mañana,
La postrera voz que oimos
Me dirá: «despierta y anda;»
Y me iré con los viajeros
Que trasponen la montaña!....

LA MAGDALENA.

—

FRAGMENTO.

INTRODUCCION.

Sus alas una noche tendió sobre Judea
El amoroso espíritu que al mundo anuncia el bien,
Y un eco misterioso para la humana idea,
Así clamó en los aires y resonó en Belen:

—

«Levanta ya la frente
Oh! mísera mortal,
La luz que tu alma anhela
Mañana brillará!

Y en tanto entre los turbios vapores del Mar Muerto,
Donde el Cedron sepulta su despeñado mar,
Más triste que gemido del viento en el desierto
Clamó otra voz que oia Bethania resonar:

—

«Del templo de Magdalo
Tú á ser la diosa vas,
Yo velaré á tus ojos
La oscura eternidad!

—

Y así los dos acentos
Llevados de los vientos
Nocturnos á la par,
En la extension perdidos
Sonaron confundidos
De nuevo al espirar:

—

«Yo velaré á tus ojos
La oscura eternidad!»
¡La luz que tu alma anhela
Mañana brillará!!

CUADRO PRIMERO.

Trémulo el sol que declina
Por el lejano horizonte,
Se vela tras la neblina
De la mar occidental,
La noche avanza y sombrea
La extension de Galilea,
Que aún ve las cumbres del monte
Y los abismos del val.

Aún ve el Líbano dó al cielo
Su copa el cedro avecina,
Los rosales del Carmelo
Y el palmar de Gelboé,
Y del aura vespertina
Movidas al blando halago,
Las rizas ondas del vago
Lago de Genessaret.

—

Mas cierra la noche, y brilla
Súbito deslumbradora
Del manso lago á la orilla
Y en su líquido cristal,
Una mansion que atesora
En su fantástico espacio
La riqueza del palacio
De una princesa oriental.

Las áureas telas de Tyro,
La pérsica pedrería,
Los primores del retiro
Del más remoto confin
Muestra allí un salon de rara
Y seductora armonía,
Que al regalo se prepara
De un espléndido festin.

—

Ceñida la altiva frente
De las perlas más preciadas,
Rica de gala esplendente,
Allí Magdalena está;
Pero tristes sus miradas
Por aquella estancia giran,
En cuyo ambiente se aspiran
Los aromas de Sabá.

Y «vano intento» murmura:
«Loca esperanza! el encanto
De mis sueños de ventura
No cabe en esta region!
Las horas pasan, y en tanto
No halla el pensamiento mio
Con qué llenar el vacío
Que siento en el corazon!

—

Los eternales amores
Que viven del sentimiento,
Esos únicos fulgores
Que lanza la dicha aquí,
Tal vez por mi mal profundo,
Pierden su brillo á mi aliento...
Tal vez no hallaré en el mundo
Quien me los inspire á mí!...

¡Ah¡ ¿por qué así el alma anhela
La dicha que aquí no alcanza
Cuando la duda nos vela
Otra region más allá?
¿Por qué la incierta esperanza
Por espacios peregrina
Que ya la fe no ilumina
Ni el alma vislumbra ya?

—

¡Si miro la noche oscura
Del porvenir, sólo miro
La sombra de la amargura,
La dicha que anhelo, no!» —
Aquí del alma doliente
Lanzó un amargo suspiro,
Y una lágrima ferviente
De su pupila brotó!

—¡Fatal mudanza de vida!
Clamó á este punto, afligida
Una anciana servidora
Que la oia suspirar;
No busques en Galilea
La paz que tu alma desea,
Vuelve á Bethania, Señora,
Vuelve á tu tranquilo hogar!

—

Allí sin desvelo tanto,
Y libre, gracias al cielo,
De este profundo quebranto,
Siempre tranquila te ví;
Reprime el funesto anhelo
Que de tus lares te aparta,
Mira que Lázaro y Marta
Viven felices allí!»

—«Te engañas, Dina, entre enojos
Le replicó Magdalena,—
La paz que allí ven tus ojos
No es la dicha que amo yo;
Vida de encanto más llena
Busca mi afanoso empeño;
Pero esa paz que es el sueño
Del alma rendida, no!

—

¡Antes que esa vida inerte,
Flor sin color ni fragancia,
Que me depare la suerte
La del inquieto pesar!»
Dijo; y cruzando la estancia,
Su reflejo deslumbrante
Fijó su vista delante
De la piedra especular.

Prendió en la diadema, orlada
De refulgentes destellos,
Las hebras de sus cabellos
Sueltas al aura sutil,
Ciñó al talle peregrino
La ancha túnica nevada,
Y dió al manto purpurino
La airosa forma gentil.

—

Fingió en su semblante el blando
Aspecto de la alegría,
Cerca la córte mirando
Que á la fiesta convocó,
Llenó el vecino aposento
Fantástica melodía,
Y el plácido arrobamiento
De la velada empezó!

*
* *

Reinaba en la fiesta de un sueño el encanto,
En ella prestaban al dulce placer
La altiva fortuna su espléndido manto,
Su faz la belleza, el genio su canto,
Su luz el saber.

—

El alma hechizada soñaba y sentia
El hálito á un tiempo del gozo y la paz,
Que, presa entre tantos placeres, habia
Parado en la estancia la inquieta alegría
Su vuelo fugaz.

Mas fué ; la velada gentil desparece
Nublando en la sombra su vivo esplendor;
Las galas se ocultan , la luz palidece ,
Y en flébil murmullo se torna y fenece
Su alegre rumor.

—

La extrema armonía que lánguida suena
Se apaga del triste salon al través ,
Y ausente ya el gozo, sus ámbitos llena
La pálida y muda vision de la pena
Que llega despues.

—

Y allí solitaria y en hondo quebranto ,
Mirando en la mente la dicha que huyó ,
Está Magdalena que , en júbilo tanto ,
Ni un punto del dulce benéfico encanto
Tranquila gozó.

La grata lisonja cantando á su oído
Más honda ha tornado su angustia fatal;
Un coro de amantes que lanza al olvido
Ha visto á su altiva belleza rendido,
Mas no su ideal.

—

Así la alegría de fúlgido vuelo
Nublada á sus ojos é incierta pasó,
Y así, redoblando su férvido anhelo,
Pasó la velada feliz, mas su duelo
Recóndito, nó!

INDICE.

—